QUARTA RELACION, EN QUE PROSIGUEN LOS VALEROSOS hechos de los Doce Pares de Francia.

Ya referí en la tercera,
que los siete Caballeros
quedaron bien asistidos,
pero el que se escapó huyendo
llegò, y dixo al Almirante,
como siete Caballeros



en la mitad del camino
se opusieron contra ellos;
pero fueron tan valientes,
que dentro de breve tiempo
dieron muerte à los catorce;
pero yo me escapè huyendo,

fia-

fiado de mi Caballo,
esta es la verdad por cierto,
que si habeis de castigarlos,
mirad que no sean dueños
de poder tomar las armas,
que si las toman, por cierto,
que no podrà sujetarlos
todo el poder de tu Reyno.
El Almirante que ojó
pronunciar aquestos écos
clamaba luego à sus Dioses,
estas palabras diciendo:
A donde estás Apolin,
que han muerto mis Caballeros?
Llegó Sortibran al punto,
estas palabras diciendo:
Muy poderoso Señor,
nuestros Dioses son muy buenos,
pues han traido á tu Corte
à quien tanto mal te ha hecho:
antes que amanezca el dia
te los tengo de dar presos;
mandó aprontar al instante
con gran cuydado, y secreto
tres mil hombres de á [illegible]eon.
Sortibran, y el Rey se fueron
á la casa del Maestre,
y entre los tres dispusieron
el franquearles las armas,
entró la Tropa à este tiempo,
y sin poder resistirse
los llevaron prisioneros
à donde està el Almirante,
entró el primer Caballero,
le preguntó que quien era?
y le respondió resuelto,
diciendo: yo soy Roldan,
uno de los Caballeros
Vasallos de Carlo Magno,
que viniendo con un pliego,
para traerlo á tu Corte;
pero los Criados vuestros
en la mitad del camino
poco corteses, y atentos,
procuraron desarmarnos,
y dentro de breve tiempo
dimos muerte à los catorce,
y el otro se escapò huyendo,
y aquí traigo las cabezas,
por si no quereis creerlo.
Quàl diablo os embiò acà?
Quien te quitará tu Reyno,
sino te vuelves Christiano,
y entregas los Caballeros,
y las Sagradas Reliquias,
porque ha hecho juramento
de quitarte la Corona,
y destruirte tus Reynos.
No llevarás la respuesta,
que dentro de breve tiempo
has de ser desquartizado,
y por los caminos puesto.
Entrò el segundo, y le dice
quièn es ese Caballero?
Soy Ricarte de Normandia:
me alegro de conoceros,
que ahora me pagaràs
los agravios que me has hecho.
Entrò el tercero, y pregunta:
quién eres tú? y muy discreto
dice: soy Guy de Borgoña;
tambien tengo gran deseo
de pillarte en mi poder,
y le respondió al momento:
Si tù tienes buena sangre,
ó fueras buen Caballero,
y te preciaras de noble,
no hicieras tu esos conceptos
de querer darnos la muerte
oprimidos, y sugetos,
sino darnos nuestras armas,
y preven todo tu Reyno,
y si acaso nos matasen,
no moriremos con duelo;
y Floripes que escuchaba
de su querido los écos,
pronta se baxò à la Torre,
dice: Señor Oliveros,
ya se ha llegado ocasion,
de que mostreis vuestro esfuerzo,
y me pagueis la fineza,
que á vos, y à tus compañeros
he hecho en aquesta Torre,
que estan siete Caballeros,
y entre ellos Guy de Borgoña
dentro del Palacio mismo
del Almirante, mi Padre,
que encolerizado, y ciego
los

los ha sentenciado á muerte,
y tambien á vos con ellos;
yo pienso ir à Palacio,
à ver si puedo traerlos,
ò si acaso no pudiese,
lo que yo os suplico, y ruego,
que no seais perezosos
en salir al desempeño.
Fuè Floripes, á el instante
con gran cuydado, y anhelo
à su Padre, y le pregunta:
quièn son esos Caballeros?
Vasallos de Carlo Magno,
los que tengo gran deseo
antes que coma este dia
darles castigos muy fieros,
Floripes dixo, Señor,
no conviene que tan presto
executeis el castigo,
sino darle vado al tiempo
yo me los pienso llevar
á donde los otros tengo,
les darè fuertes martyrios
con grande rigor, è imperio:
le concediò la licencia.
y Sortibran á este tiempo
le dice, noble Señor,
no habras leido en tus tiempos
de las historias pasadas,
y puedes saber por cierto,
que el fiarse de mugeres
suele tener grandes riesgos.
Floripes muy enojada
se rodeó asi diciendo:
villano, lo pagaràs;
hoy por mi fé te prometo,
que te has de acordar de mi:
y llevandose los presos
donde los otros estaban,
el qual con grande contento
quando vido á Don Roldan,
el valeroso Oliveros,
mandó al punto que se armasen,
por si viniese algun riesgo:
les mandó poner la mesa,
y todos juntos comieron,
poniendo por cabezera
al valeroso Oliveros,
y à la deidad de Floripes,
y luego al lado derecho
al noble Guy de Borgoña,
á quien le dixo Oliveros:
sabra usted, muy Señor mio,
que á vos la vida debemos,
el que nos halleis con vida;
y el verte libre del riesgo
en que te hallabas metido,
dareis agradecimientos
á la Señora Floripes,
que es nuestro amparo y consuelo;
y està tan aficionada
à tu persona, y con esto
quiere volverse Christiana,
porque vos seais su dueño,
y le he dado la palabra
y esto es preciso el hacerlo.
Guy de Borgoña responde
diciendo: sino es mas de eso,
desde el instante que vi
la hermosura de su Cielo
quedè rendido à sus plantas,
y el corazon tan sujeto,
que mil vidas que tuviera,
todas las pusiera á riesgo,
por defender su persona.
y sacarla de estos Reynos.
Floripes avergonzada
sacò de su hermoso dedo
un anillo de esmeraldas,
y se lo diò asi diciendo:
sea esta prenda testigo
ahora, y en todo tiempo;
se dieron palabra, y mano,
y estando en estos conceptos,
llegò para los Palacios
un famoso Caballero
sobrino del Almirante,
y preguntando por ellos,
asi respondiò, y le dixo:
entre cadenas, y hierros
los tiene mi hija Floripes,
si quereis hablar con ellos,
baxaros pronto á la sala,
y lo executó al momento;
hallò la puerta cerrada,
y diò un empujon tan recio,
que quebrò la cerradura,
y el pestillo saltò luego,

abriò

abrió la puerta, y entró,
y viendo à los Caballeros,
que están todos doce armados,
casi temblando de miedo,
no quisiera haber entrado
por no hallarse en tanto riesgo;
se levantó el Duque Naymes,
que era el mas anciano de ellos,
y el procuró retirarse,
pero el Duque en este tiempo
le pegó con gran valor
un puñet zo tan recio
encima de la mollera,
que le hizo saltar los sesos,
Floripes quando lo vido,
tuvo gran placer en ello,
y le dice: Señor Duque,
no ha sido el golpe de viejo,
sino de joven bizarro,
y él le respondió risueño:
pues otros verás mayores,
si Dios me dà buen acierto.
Floripes dixo, Señores,
grande falta estoy haciendo,
que mi Padre està aguardando,
y habeis de saber por cierto,
que no ha de comer sin mi,
ni sin este Caballero;
fué Floripes à Palacio,
y dixo à su Padre mismo
que ella comer no quería,
que se hallaba mal dispuesto
su cuerpo, por la question
de aquel falso Caballero.
Preguntó por Lucafer,
y le respondiò diciendo;
allá abaxo quedó hablando
con los otros Caballeros:
pues corre y dile que venga,
que se vá pasando el tiempo:
se despidiò cuydadosa,
fué y dixo à los Caballeros,
si está todo prevenido,
ó les falta algun peltrecho,
porque ya es hora que salgan;
y prontos los Caballeros
salió Don Roldan delante,
y el valeroso Oliveros,
Ricarte, y Guy de Borgoña,
salieron de compañeros.
Don Roldan matò al Maestre,
y el valeroso Oliveros
le dió la muerte al Rey Coldre,
Guy de Borgoña á este tiempo
subiendo á los corredores
matò siete Caballeros,
pero los demas que habia,
temerosos de los riesgos,
viendo la muerte tan cerca,
muchos se tiran al suelo,
solo quedò el Almirante,
que al oir tan grande estruendo
saltó por una ventana,
à donde lo recibieron
los que estaban en la calle,
y no se agraviò ni un pelo;
quisieron salir á fuera,
y Floripes à este tiempo
les rogó, que no salieran;
y el Almirante diciendo:
malditos sean mis Dioses,
que creo que estàn durmiendo,
y esta falsa de Floripes,
que en tal parage me ha puesto.
Viendo el Palacio por suyo,
recogen los bastimentos,
llevandolos à la Torre,
donde recibidos fueron
de Floripes, y las Damas,
à donde le dexaremos,
porque en la otra quinta parte
se dará fin al suceso.

FIN.

Con licencia: En Córdoba en la Imprenta de Don Luis de Ramos y Coria, Plazuela de las Cañas.